

# III CONCURSO LITERARIO

SAN SEBASTIÁN DE LOS BALLESTEROS

ESCRITOS  
ADULTOS



Ayuntamiento de San Sebastián de los Ballesteros

## CONCURSANTE 1: Sebastián Alcaide Alcaide

### “A la tierra mía”

Enmascarados suspiros de padre  
escarlata en los ojos, llanto de madre.  
Encontrado tienen su motivo  
es por el hijo de su sangre.

Al grito de “hijo mío, vuelve pronto”  
con un nudo de desazón en la garganta,  
parte de su vida al momento se marcha.

No es más, la extraviación es eterna  
cuando sobrevives en tierra lejana  
angustia, añoranza, recuerdos, nostalgia  
hacia tu amada tierra, tierra soñada.

Eballense complacido, ufano de cuna  
más en ningún remoto lugar  
contemplé jamás la misma luna.

A leguas de mi morada, de mi hogar  
ausencia de consuelo llegué a encontrar  
aun bien sabido sea fue por necesidad,  
la que un mal día me despojó de mi lar.

No habrá fortuna que pueda comprar  
mi innato anhelo a mis raíces,  
ni mi más recóndito afán de soñar.  
Pretérito eballense, eballense eternidad.

Dedicado a todos los Eballenses que un día tuvieron que abandonar temporal o definitivamente su pueblo, San Sebastián de los Ballesteros.

## CONCURSANTE 2: M<sup>a</sup> Janet Barbarroja Vacas

**No temo a la muerte sino a lo incompleta que fue mi vida.**

-Ángeles espabila, que tu madre ha muerto y la casa pronto empezará a llenarse de gente, haz lo que te digan tus hermanas.

No pude llorar o no tuve tiempo, la cuestión es, que no emanaban las emociones más pesarasas por la muerte de una madre. Tenía la esperanza tácita de que no me afectara pero lo cierto es, que me impactó ver cómo la poca y desgastada ropa de mi madre era víctima de la rapiña de unas hermanas inescrupulosas.

Tuve que aprender a marchas forzadas cómo se amortajaba a una persona, no sabía ni lo que era, pero todo el mundo me decía que buscara en el galán de noche de mi madre, en las puertas

pequeñas estaba todo preparado por ella. Yo había visto planificar ese ritual por mis dos abuelos y mi madre, pero jamás pensé que esa tradición, de aquellas personas en pleno uso de sus facultades mentales y aún lejos del día de su muerte, organizaran un ajuar de ropa elegante, casi nueva y limpia, un trozo de tul, una pastilla de jabón, un bote de colonia y varios paquetes de café para el día de su óbito.

Mi madre no hizo demasiado por los demás, pasó por la vida sin dejar huella, ella siempre decía que me quería a su manera, yo era realmente insistente en su respuesta, simplemente suplicaba un sí, pero ella era muy obcecada, no daba su brazo a torcer fácilmente, no era cariñosa, mis hermanas decían que no nos quería y que le estorbábamos, sobre todo yo.

No creo que mi madre fuera como contaban mis hermanas, pienso sencillamente, que no le gustaba vivir. No era feliz con su vida, no estaba en la época adecuada, no encontraba su sitio en la familia, en el mundo. Siempre escuché como mi llegada al mundo acentuó aún más los problemas de mi madre, cómo no aporté nada por no ser varón, cuánta desdicha traería con otras tres hermanas en el mundo, ya éramos demasiadas.

En multitud de ocasiones mis tías reprochaban a mi madre el hecho de no haberme abandonado en la beneficencia, asegurando que podría criarme la familia de un alcalde, un médico, un abogado, pero si me quedaba a su lado únicamente incrementaría ese estado de eterna tristeza en el rostro de mi madre. Por suerte, a mi madre no le gustaban ni los orfanatos ni las casas cunas. Y allí permanecí con ella, a su lado, hasta mis nueve años, y ya no la volveré a ver.

Cuando entré a su habitación, tenía más curiosidad por ver el cuerpo de un difunto, que velar y llorar por mi madre fallecida, quizás era mi corta edad o lo más probable es, que su cariño había sido derogado hacia mí.

Aprecié su lividez mortis, la toqué, sus manos estaban rígidas, la desvestí lentamente con cierto miedo a poder incomodarla, observé cómo su piel de la cabeza y el cuello se decoloraban y se extendían al pecho, los muslos y el resto del cuerpo.

Me dispuse a coger su mortaja, no me había dado tiempo a coger un brazo, cuando de repente entró atropelladamente una de mis hermanas:

- ¿Aún estás así?, ¿la estás adorando o qué?

- Sé vestirme, pero no sé cómo poner la camisa a mamá, pesa y sus extremidades están entumecidas...

- ¿Vestirla?, ¿crees que va a una fiesta?, ¡Tenías que lavarla!

- Mamá le contó a las tías que guardaran esa camisa y falda para el día de su defunción.

- Eso se echa en la caja, si es lo que le importaba, tranquila que nadie se va a pelear por esos harapos.

En esos momentos, no había discusión, me limitaba obedecer lo que aquellas aves de rapiña ordenaban, esas mismas que días antes, cuando mi madre aún perecía en la cama, un carpintero tomaba medidas de su cuerpo para hacer la caja.

Durante el trayecto hacia el cementerio recuerdo una vereda angosta, con muchas piedras y socavones, los acarreadores del féretro de mi madre se quejaban constantemente del calor, del peso, del camino.

A la entrada del cementerio había una centena de vecinos, todos con ropas oscuras, los hombres hablaban briosamente, las mujeres bisbiseaban rezos. Nunca pude comprender por qué nadie me

dirigía una mirada lastimosa, compasiva, consoladora, tenía nueve años y llevaba treinta minutos caminando detrás de una procesión que seguía a una caja de madera en la cual, dentro se encontraba la persona que me había traído al mundo.

Mis hermanas me brindaron el honor de poder asistir al entierro de mi madre. Mientras llegaba el albañil, el ataúd fue aparcado en un lateral de la puerta de entrada, una vez más, fue la experiencia la que me otorgaba mis mejores enseñanzas sobre cuál es la labor de un obrero en esos casos.

Introdujeron el ataúd dentro del nicho, me daba pena que al arrastrar la caja hacia dentro se rallara, debió costar mucho dinero.

El operario comenzó a tapar la cavidad ladrillo a ladrillo, como si intentara hacer más decorosa la despedida, dejando siempre un último hueco para ver el ataúd de mi madre.

Todo quedó bien cerrado y sellado, aún no había lápida, dejaron al descubierto ladrillos y remiendos de cemento. En ese mismo instante, cuando ya no vi a mi madre, cuando todo se reducía a una cuadrado como muro entre la vida y la muerte, sentí angustia, el dolor más profundo que nunca antes había tenido, grité y lloré hasta que caí de rodillas al suelo, escarbé la tierra intentando buscar consuelo a mi suplicio, comprendí por primera vez que estaba sola en el mundo, huérfana con nueve años, a cargo de nadie, o peor, a cargo de mis infames hermanas. Qué debo hacer cuándo me acuerde de ti, cómo recordarte en las noches desamparadas, cómo protegerme ante los óbices de la vida, quién me querrá, quién luchará por mí, el pasado me había limitado pero el futuro me atemorizaba. Ni siquiera tenía la oportunidad de ser recogida por un padre, nunca existió, jamás se habló de él, sé que en algún momento tuve madre y padre, no era hija del demonio como así afirmaban mis compañeras de recreo al no conocer la figura paterna en mi hogar.

Madre, no debiste volar tan pronto, era muy inocente para aprender a vivir por mí misma, me engañaron, me lastimaron, me humillaron, un día mis lágrimas dejaron de correr por mis mejillas, pero al mismo tiempo mi corazón se endureció. Me hacía ilusión pensar en tu vejez, fantaseaba con la aparición de tu dulzura en la senectud, no ha podido ser, no te culpo, siento compasión por ti, pero ahora que sé donde guardan tu cuerpo, sé que no habrá otra vida para remediarlo, para hacerlo mejor, tú escribiste mi destino sin conocer el tuyo.

Y después de recordar el momento de tu partida, me toca a mí, ya puedo irme, es el momento, veo cómo lloran mis hijas, no quiero que sufran, mi cerebro no está inactivo, una enfermera entra constantemente, me ayudan a marcharme despacio, tranquila, en paz.

Recuerda, otra vida es posible.

## **CONCURSANTE 3: José Alcaide Pedroza**

### **“ LA ROMERIA “**

La noche se me hizo eterna,  
esperando el gran día,  
como un adolescente,  
lleno de fantasía.

Por fin el sol salía,  
corre por dentro,

y se ilumina,  
y se llena de alegría.

Este pueblo luciente,  
prado de armonía,  
con su cielo y rayo ardiente,  
tan fértil hacen su suelo.

Las carrozas están en la plaza,  
nuestro patrón salía,  
De púrpura y oro,  
florida su cabeza coronado,  
el buen San Isidro,  
contigo tu pueblo amado.

Ha empezado la romería,  
como flor que siempre nace,  
y cuanto más se goza,  
más renace.

## CONCURSANTE 4: M<sup>a</sup> José Miranda Costa

### SEIS MESES DE GUERRA (Una historia basada en hechos reales)

Andaba el 1936 cuando yo era maestro en una de las aulas de “Las Cuatro Escuelas”. Por aquel entonces, ninguno de los niños del colegio había salido nunca del pueblo y menos aún sabían cómo era el mar.

A mí no se me ocurrió otra cosa que organizar unos campamentos en las playas de Málaga.

Me reuní con mis otros tres compañeros y con los padres y madres de los alumnos y, una vez tuve su consentimiento, notifiqué mi idea al Delegado Provincial de Educación. ¡Anda que no fue difícil convencerlo!, no ponía nada más que inconvenientes y un profundo temor a los rumores que circulaban de un posible levantamiento militar y golpe de estado. Al final sucumbió a mis súplicas aceptando la salida, de una semana, con el alumnado del colegio.

Me puse manos a la obra y organicé todo lo mejor que pude alojamiento, comidas, transporte, actividades... hacía todo esto sin dejar de lado mis obligaciones como maestro, para con mi novia a la que iba a visitar a diario y mi gran pasión, el violín, el cual tocaba cada vez que podía. También preparaba, a escondidas porque estaba prohibido en estos tiempos de la República, a los niños que iban a recibir su Primera Comunión. Si las autoridades se llegan a enterar de esto, ahora mismo dudaría de poder estar contándolo.

Bueno, volviendo a esta excursión tan esperada, llegó el día de la salida. Todos los niños fueron puntuales. Nos pusimos en camino hacia la estación para coger el tren. Este recorrido lo hicimos a pie, los niños fueron cantando, saltando y haciéndose miles de preguntas de cómo sería el mar. Cogimos el tren con mucho entusiasmo y algunos con más miedo que vergüenza al no saber qué le depararía dentro de aquel cacharro tan grande y que hacía tantísimo ruido.

El camino se hizo corto mientras explicaba a los niños y a los otros tres maestros que me acompañaban cómo nos íbamos a organizar, que nos íbamos a alojar en un colegio que nos habían habilitado para ello y que durante las mañanas iríamos a visitar monumentos, museos y a dar alguna que otra hora de clase y por las tardes a las playas.

Qué contentos estaban todos y qué bien lo estábamos pasando hasta que el tercer día de nuestra estancia ocurrió lo peor que nos podíamos imaginar.

Los militares salieron a la calle en Melilla iniciando el Golpe de Estado Militar y así el inicio de la Guerra Civil Española.

¡Qué podía hacer yo con tantos niños bajo mi responsabilidad!...

Rápidamente me puse en contacto con los Delegados Provinciales de Educación de Córdoba y de Málaga para organizar el regreso a casa lo antes posible, pero todo fue inútil. Las dos ciudades pertenecían a bandos contrarios en esta dichosa Guerra y era imposible viajar de una a otra.

Dios mío, España en guerra y nosotros lejos de nuestros hogares, quién me mandaría a mí organizar nada de esto. Mira que me lo advirtieron pero hice caso omiso.

No había tiempo que perder, tenía que encontrar la forma de volver a casa lo antes posible.

Entre unas cosas y otras los días iban pasando más o menos con tranquilidad llevándonos algún susto que otro ya que España estaba en guerra y los aviones no paraban de bombardear por doquier.

Uno de los días tuvimos la mala suerte de ser alcanzados por una de esas bombas, aunque en la terraza del edificio habíamos escrito con letras muy visibles que ahí se encontraban alojados un campamento de niños.

Pues nada, bombardearon la zona y nos mataron a uno de nuestros alumnos. No quiero ni acordarme de cómo se lo tuvo que comunicar a sus padres y de lo bien que se portaron los vecinos de Málaga organizándole un bello entierro.

Otro día me llegó una noticia que me encogió el alma, aunque también me llevé una pequeña alegría. Recibí una llamada del pueblo en la que me comunicaron que habían ido al colegio buscando a dos de mis compañeros y a mí por el hecho de, como ya dije anteriormente, preparar a los niños para recibir la Primera Comuni3n. Mis dos compañeros fueron fusilados y yo me salvé por estar fuera...

Me reunía, casi a diario, con todas las autoridades pertinentes para ver cómo podíamos volver a nuestro hogar.

Entre tanta reuni3n recordé que tenía a un gran amigo que trabajaba en los ministerios. Me puse en contacto con él y entre los dos logramos llegar a una soluci3n que parecía factible.

Nos pusimos en contacto con la embajada inglesa para que nos dieran permiso para entrar en Gibraltar como refugiados de guerra.

Tardaron en darnos autorizaci3n pero al final llegó y así es como pudimos regresar a nuestras casas tras seis largos e interminables meses, donde los malagueños nos acogieron como unos vecinos más, dándonos comida, ropa y todo lo que necesitábamos.

Desde Málaga cogimos un ferri que nos trasladó a Gibraltar donde fuimos acogidos como refugiados de guerra. Una vez en Gibraltar, nos pusimos en contacto con la embajada española que nos dio permiso para volver a entrar en territorio español.

Desde Gibraltar nos dirigimos hacia Córdoba y desde allí hacia nuestro pueblo.

Por fin estábamos de nuevo con nuestras familias aunque en un pueblo desolado y dividido por la guerra.

Tristes guerras  
si no es amor a la empresa.  
Tristes. Tristes.  
Tristes armas  
si no son las palabras.  
Tristes. Tristes.  
Tristes hombres  
si no mueren de amores.  
Tristes. Tristes.

# CONCURSANTE 5: Miguel Partera Ansio

## EL LAMENTO DEL ARROYO

Hermoso nombre me dieron para mi serena belleza "Ballesteros". Era así llamada la jurisdicción y el señorío que la Compañía de Jesús adquiriera allá por el 1615, "Ballesteros y Gregorio".

Me regalaba su sombra un venusto bosque de ribera, que se iniciaba en los bajos de Majada Alta.

Cuando llegan a estas tierras los colonos de Centroeuropa, (sobre todo alemanes y franceses), hallaron en mí un remanso de paz y frescor en aquellas ardientes y duras tardes de agosto de este paraje de "La Parrilla".

En mi caudal se refrescaban las mozas y mozos del pueblo, que al volver de la faena recibían la bendición de un agua cristalina.

Era el abrevadero para los animales de labor y de pastoreo, que en mí saciaban su sed con sus lenguas ahuecadas, como cucharas, hundiendo sus ojos en mi espejo, agradecidos.

El tiempo pasaba y poco a poco se fue descuidando mi caudal y el amor de los primeros colonos. Las circunstancias históricas, las sucesivas guerras, las exigencias del trabajo duro, empobrecen las mentes de los descendientes del movimiento ilustrado

Los nietos de los primeros colonos, a los cien años de su asentamiento, ya no sabían donde estaba el río Rin, que precisamente, pasaba por uno de los estados alemanes de los colonos (Liechtenstein).

Desconocían ya sus idiomas de origen y los hijos de aquellas colonas ilustres que leían a María Aguilar Velarde, Josefa Amar, Francisco Alvarado o a Álvarez de Toledo...se convirtieron en analfabetos.

Esos fueron los que, desconociendo mi historia y no sabiendo apreciar mi belleza, me rebautizaron como "Arroyo de los puercos". Así también llamaron a mi gran amigo "El pozo de los puercos".

Triste era para mí el apodo. Me conformaba el hecho de que el mote es el aliado de la expresión fácil y distintiva en el mundo rural, donde nadie era conocido por su nombre de pila, me motearon al igual que entre ellos se moteaban. Pero yo no me reconozco de ningún lugar ni pertenezco a nadie. Soy libre, nací con orgullo en estos parajes y por ellos fluyo, serpenteando entre afluencias de primaverales cañadas, que me alimentan y dan vida.

Son los entrelazados hilos de mi melena, los que dan forma a mi ancha cabeza, llenos de energía, agitados y rápidos. Cuando de mi agitada cabeza pasan a mi garganta, la emanación fresca y cristalina, llega a mis entrañas, a mi corazón y a mi frente, y la recibe gozoso el pozo tocayo. Entonces mi caudal se remansa y exhalo el ambiente hálitos de agua

Enormes balsas construyo, donde los niños se bañan y pescan los pececillos de plata que en mis espumas saltan. Cohabitan con las ranas, las gallinas de agua, se deslumbran con el destello del pato andaluz, cuando el sol a sus plumas hace brillar.

Me motearon "de los puercos" porque mis aguas, a charco, la sed quitaba a puercos y porqueros. Me hubiera gustado que fuera mi mote "de los caballistas", de los niños... a los que también saciaba y en los que mi alma se regocijaba.

Recuerdo el álamo negro, de enorme tronco rasgado, que tendió sobre mi caudal su mejor rama, para que aquellos chiquillos, que cada tarde me visitaban, pudieran pasar a mi otra orilla, le sirviera de trampolín y entre saltos y carcajadas de mis aguas gozaran.

Espera en mi recorrido, la Junquera, que con mi flujo suave, su vegetación amansa, y peinándola con esmero, la refresca el alba. Allí también los bosques de aneas mullidos, que de julio a noviembre los puros (que son sus flores), adornaban mi ribera. Mis juncos para el día del Corpus, aterciopelan la calle y besan los blancos zapatitos de los infantes en su Primera Comunión.

Alimento era también mi abundante vegetación: vinagreras que el rocío del alba regaba, cardillos y la teta de vaca. En ellas, los niños expertos eran. Conocían sus tiernos tallos y con sus útiles navajillas, se aferraban a cortar y saborearlas gozando en libertad.

Recibía cada día, y esperaba con anhelo la visita de las lavanderas, que su rastro en mi dejaban. Entre juncos extienden su ropa, y mientras el sol la secaba, por mi ribera pasean. De alcauciles, mientras tanto, su canasto llenan, y de salvajes espinacas, para sus hijos, muy buenas las ponían sancochadas. Otras portaban en ristre un saco de hierba fresca, cogido de mi cañada para alimentar el ganado que esperaba en sus cuadras.

En las altas copas de mis álamos los jilgueros y canarios sus nidos hacen. Y en los bosques de junqueras y adelfas anidan las codornices, las perdices y las gallinas de agua.

A Albéniz creía oír, cuando los jilgueros me regalaban su trino. Con su melodía acompañaban el rumor de los amantes que, de sabana mi hierba fresca hacía.

Testigo en el tiempo de la belleza del encuentro entre enamorados, que juegan entre las ramas de los viejos álamos

Tristemente también testigo he sido de aquellos otros encuentros, indeseados por viles. Aquel joven lozano lleno de vida, de dieciocho años aún, muerto fue por un vecino de un pueblo cercano. Tuvieron que soportar, además de otros rigores, que extranjeros los pensaran y la sinrazón triunfara hasta llegar a asesinar. Con una violenta pedrada aquel vecino de Fernán Núñez, le sesgo la vida, cuando encontró al colono labrando la tierra, a la que él acostumbraba a llevar a pastar a su ganado.

Eran los ancianos también mis asiduos visitantes. Solían sentarse en mi orilla y descalzarse hundiendo sus pies en mis aguas, refrescando y acariciándolos

¿Y me llaman "de los puercos"? Que me llamen de los niños, de los ancianos y amores, de las mujeres y de las lindas aves, de la vida y de la libertad.

Pero... la ambición ha mermado mis orillas, me robaron mi madera, arrancaron mis junqueras con picos, dagas y azadas. Quemaron mis cañas sobre mi lindo verdor, estrecharon mi ancho cauce, convirtiéndome en cañada.

A veces lloran nostálgicas, las cañadas de Majada Alta. Juntan todas sus lágrimas en la estrechez de mi garganta. Como es grande su llanto por mis bordes se derrama, me enfurezco y me revuelco, con ira salvaje, rompiendo y arrancando todo lo que a mi paso hallo, como ellos conmigo hicieran.

Ahora quieren volver a llamarme Ballesteros, pero prefiero mi mote que me hizo historia, cuando sonaba la vida, que a borbotones daba y mi pueblo recibía.

Hoy no soy abrevadero de puercos, sino víctima de la puerca ambición humana

## CONCURSANTE 6: Valentina Lesmes Márquez

“III CONCURSO LITERARIO”

Quieres ir a tu pueblo de casas blancas y atardeceres lentos.  
Donde la mirada se llena del color del trigo  
y el silencio es la banda sonora de tantas horas.  
Será que añoras tu patio de plantas verdes y macetas siempre en flor.  
Cuando los domingos nos sentábamos a la mesa y las risas llenaban todos los rincones.  
No podía entender los vericuetos de tu mente.  
Y enfadada te insistía miles de veces en que este era tu pueblo.  
Pero ahora vives recluida entre muros de dolor, desesperanza y apatía.  
Dependiente casi para todo.  
Tú, que multiplicabas los minutos del día afanada  
en mil quehaceres distintos.  
Y teniendo muy poco, decías que eras tan feliz  
que nada te faltaba.  
Enamorada siempre de tu compañero de vida.  
Y ahora a veces no lo reconoces.  
Será que dejó de ser tu caballero de brillante armadura.  
Porque eso es lo que hace el tiempo,  
cambiar el argumento de los cuentos felices.  
Si tan solo fuera posible que siguieras manteniendo tu esencia  
de mujer buena, graciosa, coqueta.  
Tus palabras nunca han sabido de maldades, menos aún tus pensamientos.  
Estrangularé con mis propias manos a un destino  
que te prive de lo que siempre has querido.  
Dios no puede hacernos esto.  
Por eso escribo, para que se dé por enterado.  
No entendemos nada.  
Insistes en hacer tu equipaje y volver.  
Será que quieres regresar a las mañanas luminosas,  
a la cocina que nadie supo conquistar como tú,  
a las novelas a media tarde, a ponerte guapa cada día.  
A trabajar sin descanso, a vivir cada segundo respirando la vida.  
Por fin he entendido que este no puede ser tu pueblo, ni esta tu casa.  
Porque no encuentras nada de lo que un día tuviste.  
Pero quiero que sepas que seguirás siendo  
nuestra madre de mil formas distintas.  
Todas ellas buenas.  
Porque detrás de tu mirada triste,  
la esencia de mujer invencible sigue intacta.  
Lo que realmente importa, no lo olvidas.  
Te queremos, mamá.

# CONCURSANTE 7: Estefanía Sánchez Petidier

## LA JAULA

Mi jaula es grande y sin barrotes, está abierta por todos sus laterales, pero yo soy incapaz de huir y salir volando. Otro día más, lo odio, de nuevo la misma historia. Esta noche he soñado que reunía el valor necesario para dejarlo, se lo explicaba, lo entendía y me dejaba ir. Al despertar por la mañana el sueño se desvanece, todo vuelve a ser como siempre, siento escalofríos de solo pensarlo, otro día tendré que estar pendiente de él, de sus manías, satisfacerle, me volverá a insultar, intentará que piense que no sirvo para nada; me desprecia, sin embargo, no me deja ir. Piensa que le pertenezco igual que cualquier mueble de la casa, eso es lo que soy para él un objeto más de su propiedad. Siempre he estado con él, no conozco otro mundo porque ha conseguido anularme como persona y no me ha dejado avanzar, me ha dejado estancada en un mundo sin salida que ha creado para mí.

Hoy he madrugado, está amaneciendo, es un día fresco, me he preparado un café, él sigue durmiendo, salgo a la calle sin hacer ruido para no despertarle y comienzo a pasear sin rumbo fijo. El silencio de la mañana me envuelve, me da fuerzas, me hace sentir segura, disfruto paseando por el campo en soledad, sola con mis pensamientos, escuchando el trino de los pájaros, el ruido que hacen las hojas de los árboles al ser movidas por el viento. Veo una liebre que se desvanece en la tierra porque forma parte de ella, desapareciendo ante mis ojos. Sigo andando disfrutando del momento, una familia de perdices huye volando al sentir mi presencia.

Se hace tarde, tengo que volver al infierno, a mi jaula, a mi casa, tengo miedo, pero tengo que volver, sino será peor. Cuando despierte y vea que no estoy se pondrá furioso, se enfadará, tiemblo solo de pensarlo, cuando acabará esta pesadilla en la que se ha convertido mi vida, la que es mi día a día. Muchas veces preferiría estar muerta, la muerte me liberaría de esta cárcel que es toda mi existencia.

Al llegar a casa me está esperando con una mirada desafiante, enfadado, malhumorado, sentado en su sillón, deseando que le prepare el desayuno.

Me lleno de valor, le explico que ya no puedo más, que me hace daño estar con él, necesito alejarme de su mundo solo así conseguiré vivir tranquila, ser feliz. Se enfurece, me insulta, sus palabras me hacen tanto daño, me hace sentir tan diminuta como la punta de un alfiler. Se levanta sin control, lleno de furia, se dirige hacia mí con un cuchillo que ha cogido y sin darme cuenta me lo clava una y otra vez. Siento un temblor que invade todo mi cuerpo, me desplomo, caigo al suelo, no puedo respirar, en mi último aliento siento una gran paz, estoy tranquila, no tengo miedo. Cuando él ve lo que ha hecho se asusta, se aleja. Sin saber cómo, me arrastro hasta llegar al teléfono, pido ayuda, llega el equipo sanitario, me estabilizan y me llevan en ambulancia al hospital, allí me operan y consiguen salvarme la vida. Una vez en mi casa nueva, y no en mi antigua jaula, a través de la asistente social me pongo en contacto con una asociación que me ayuda a salir adelante, a sobrevivir, a pesar de que emocionalmente estoy hundida. El contacto continuo con el equipo de profesionales que me atienden, los cuales no me dejan sola en ningún momento, provocan que mi interior se llene de confianza, me siento una persona útil, realizada, no tengo barreras ni límites, me propongo metas, me voy llenando de amor propio. La jaula quedo atrás, la recuerdo como un mal sueño, él ya nunca volverá a formar parte de mi vida, he vuelto a sonreír. Conseguiré todo lo que me proponga. Al fin seré feliz sintiéndome mujer.

# III CONCURSO LITERARIO

SAN SEBASTIÁN DE LOS BALLESTEROS

ESCRITOS  
INFANTILES



Ayuntamiento de San Sebastián de los Ballesteros

## CONCURSANTE 1: Víctor Lesmes Gálvez

### Lucas y su hermano menor

-Érase una vez una familia feliz de dos padres y un hijo único. Cuando el padre se divorció, el hijo único, llamado Lucas, se enteró de una noticia feliz pero que para él podría ser algo triste.

Su madre, llamada Ángela, le anunció las siguientes palabras:

ÁNGELA: Hijo mío, te traigo una noticia que tal vez te alegre el día, porque veía que estabas triste después del divorcio de tu padre y yo.

LUCAS: Estoy un poco triste por lo que pasó con mi padre y tú, pero cuéntame.

ÁNGELA: Tu hermano menor ya viene en camino. A partir de ahora no estarás solo y tendrás siempre a alguien al lado de ti para cuidarte. -Dijo alegre la madre.

-Sin embargo, la “feliz” noticia que iba a ser para Lucas, no fue tan feliz. Lucas rompe a llorar.

LUCAS: ¡Nooo! ¡Yo no quiero un hermano menor! -Dijo Lucas entre lágrimas.

ÁNGELA: ¡Oh, hijo mío! ¿Por qué lloras? ¿Y por qué no quieres tener un hermano menor?

LUCAS: Porque vas a querer más al bebé. -Dijo Lucas sollozando.

ÁNGELA: ¡Eso no es así! Los voy a querer a los dos por igual.

LUCAS: ¡Eso siempre lo dicen las mamás! Pero siempre tienen un favorito...

ÁNGELA: Totalmente equivocado. Como muy bien dije antes, vas a tener un compañero de juegos. Y siempre se van a poner de acuerdo para llevarme la contraria en todo. -Dijo la madre.

LUCAS: Eso sí me interesa más. -Dijo Lucas un poco más motivado.

ÁNGELA: ¿Ves lo que te dije? Aunque no lo creas, tiene muchos beneficios tener un hermano menor.

-Lucas y su madre llegan a urgencias para el parto.

DOCTOR: Señora Ángela, el parto está siendo un éxito total. Le recordamos que cuando nazca el bebé, tendrá un descuento para el seguro.

ÁNGELA: ¿Podemos esperar a que nazca el bebé y ya me irá informando sobre eso?

DOCTOR: Vale, pero no pare de pujar, tarde o temprano saldrá .

-El padre, Juan, que fue de visita, le dijo a Lucas que ya nació su hermano menor.

JUAN: Listo, Lucas, pasa. Ya nació tu hermanito.

-Sin embargo, Lucas se siente un poco mal.

LUCAS: ¿Y si no le caigo bien?

JUAN: Por favor, es tu hermano, vas a ser su héroe.-Dijo Juan riéndose.

LUCAS: ¿Tú crees?-Dijo Lucas sorprendido.

JUAN: A veces van a pelear, pero otras veces vais a reír, pero siempre lo vas a querer. Eso tenlo por seguro.

-Ángela, que salió un poco dolorida tras el parto, le dice feliz a Lucas:

ÁNGELA: ¡Mira hijo! Él es tu hermano.

LUCAS: ¿Cómo se llama?-Dice Lucas feliz.

ÁNGELA: ¿Por qué no le colocas el nombre tú?

LUCAS: ¡Que se llame como mi padre, Juan!

-Tras volver a casa, Lucas tuvo un pequeño incidente con su hermano nuevo, Juan.

ÁNGELA: ¿Qué pasó, hijo mío?

LUCAS: Juan me ha roto mi Spiderman de peluche.-Dijo Lucas entre lágrimas.

JUAN: Gu gu, ga ga.

-Su madre le responde enfadada:

ÁNGELA: ¡¿Pero cuántas veces te he dicho que no dejes tus juguetes al alcance de Juan!?

LUCAS: ¿Pero por qué me regañas a mí si yo no lo rompí?-Dijo Lucas entre lágrimas.

ÁNGELA: Porque él es un bebé y no piensa.

LUCAS: Ahora todo lo que pasa en esta casa es mi culpa...

ÁNGELA: No digas eso. Entiende que es un bebé.

-Lucas se dijo asimismo:

LUCAS: Tenía razón... Ya no me quieres...

-Al día siguiente...

ÁNGELA: Buenos días, Lucas. Como anoche estabas un poco triste por tu juguete, Juan te compró esto.

LUCAS: ¡No puede ser!-Dijo Lucas sorprendido.

ÁNGELA: ¿Ves lo que te dije? Tu hermanito te quiere mucho. Y me dijo que se disculpaba por romperte tu juguete preferido.

-En la escuela...

ABUSÓN: Hola, niño.

JUAN: Hola, ¿qué desea?

ABUSÓN: Dame todo tu almuerzo.

-Juan se va corriendo. Si le da algo posiblemente acabe mal.

ABUSÓN: ¡Eh! Dame el almuerzo o te pego.

-De repente, Lucas ve la situación y acude a defender a su hermano.

ABUSÓN: ¿Tú quién eres?-Dijo el abusón un poco agobiado.

LUCAS: Soy su hermano mayor, y a mi hermano menor no le vas a quitar nada.

-El abusón se va huyendo.

LUCAS: Por eso tienes que aprender a defenderte tú solo. Porque no sabes cuál será el día que no estaré para ayudarte.

En casa, Lucas se da cuenta de que ya alcanzó una edad bastante avanzada y decide irse de casa.

ÁNGELA: No puede ser, ¡qué rápido crecen! Vuelve cuando quieras.-Dijo Ángela entre lágrimas.

JUAN: ¡Espera, hermanito! Te olvidas de tu juguete que de pequeño amabas.

ÁNGELA: Gracias a ese juguete vosotros dos empezásteis a llevarse bien.

LUCAS: Muchísimas gracias, hermanito. Los visitaré pronto.

Pero Lucas no pensó que iba a ser tan pronto cuando le llegó una noticia que le haría el corazón pedazos. Su hermano se encontraba en urgencias.

LUCAS: ¿¿¿Qué le pasó a mi hermanito???-Dijo Lucas preocupado.

ÁNGELA: No lo sé, Lucas. De repente se desmayó.

Aparece el doctor

DOCTOR: Señora Ángela, señor Lucas, les traigo malas noticias. El corazón de Juan está muriendo. No pudimos encontrar un donante y le queda poco tiempo.

LUCAS: Yo...

ÁNGELA: ¡No Lucas, no lo hagas!

DOCTOR: Eres el único de su familia con la misma sangre.

ÁNGELA: Pero los podría perder a los dos...

LUCAS: ¡No, mamá! Tendrás a Juan... junto con mi gran corazón. Sigue cuidando a Juan.

JUAN: La cirugía fue exitosa. El doctor me lo contó todo. Él me dejó su corazón... pero se olvidó otra vez de mi corazón (el juguete que él amaba).

**MORALEJA: No juzgues a las personas por su primera impresión ya que al final te pueden sorprender.**

## **CONCURSANTE 1: Víctor Lesmes Gálvez**

**Lluvia, lluvia, lluvia...**

Temperatura de calor,  
trae la lluvia y quita el sol.  
Tú que mandas en el planeta,

riega nuestras tierras.

Es algo que necesitamos,  
algo fundamental.  
Como no la tengamos,  
se secan los campos y ya vamos mal.

Para los alérgicos  
es imprescindible,  
porque si no la tenemos,  
nos ponemos muy enfermos.

En tiempos de cosecha,  
también se necesita.  
De lo contrario,  
nuestras aceitunas se habrán acabado.

En tiempos de primavera,  
para las flores son un tesoro.  
Si no les cae cerca,  
se habrá marchitado todo.

El agua la necesitábamos, la necesitamos y la necesitaremos  
también para hidratar nuestro cuerpo.  
Porque si agua no bebemos,  
acabaremos secos y muertos.

La ropa, los animales y cualquier cosa,  
la necesitamos abundantemente.  
¡Qué caiga un gran chaparrón!  
Y nuestros problemas se van,  
en un abrir y cerrar de ojos.

Es verdad que la necesitamos,  
pero cuidado con la exageración.  
Porque si no se forma una gran inundación,  
y esos problemas, un poco peligrosos son.

## ***CONCURSANTE 2: María Dolores Crespo Ruiz***

### **LA MARIPOSA DE SAN SEBASTIÁN DE LOS BALLESTEROS**

Una mañana, cuando paseaba con mis abuelos por la Cruz del Barco, vi una gran mariposa de colores muy brillantes que levantó sus alas.

Llegó a la Plaza del Fuero donde se encuentra la estatua de Carlos III.

La mariposa se puso a volar por toda la plaza y subió tan alto que se posó en el campanario de la iglesia. Desde allí se veían unas preciosas vistas: la calle Carlos III, la calle La Plata, el campo con sus olivos y los trigos con sus amapolas rojas.

La mariposa voló y llegó a la Fuente. Allí se estaba muy a gusto con el agua tan fresquita y se dio un remojón.

Después del baño, a la mariposa le dio hambre y voló a la Cooperativa. Probó aceite y un poco de todo lo que allí había. La barriga se le puso tan gorda que tuvo que irse a dormir la siesta debajo de un álamo de La Alameda.

Y la mariposa durmió mejor que nunca después de conocer el pueblo más bonito del mundo.

## **CONCURSANTE 3: Lola Luna Albalat**

### **UNA NOCHE ESCALOFRIANTE**

Érase una vez, la noche de Halloween un grupo de amigos pasaron por un prado muy oscuro en el cual había mucha hierba quemada, iban disfrazados todos iguales. Llevaban unos pantalones y una camiseta negra a lo que en mitad del prado bromeo una amiga:

-La ropa va a juego con el fondo del prado, es como si fuéramos de camuflaje.

De repente se dieron cuenta de que una mano estaba encima de la hierba quemada. Una amiga comentó:

-A que no eres capaz de tocarlo Daniel.

Daniel apostó que lo haría, y lo hizo. Justo cuando lo toco salió muy despacio una especie de zombi y cuando lo miraron no se movía, pero en cuanto se giraron, y luego se volvieron a girar vieron que el zombi estaba más cerca que antes. Les pareció un poco extraño, pero no le dieron mucha importancia.

Entonces se iban moviendo hasta que de repente se dieron cuenta que los zombis les rodeaban y se empezaron a asustar mucho porque no había salida, había tantos zombis como personas en un centro comercial o en un estadio de fútbol. Una amiga le susurró al oído a otra amiga:

-Allí hay un hueco en el cual no hay ningún zombi.

Esa amiga se lo dijo a otra y así sucesivamente. Hasta que se enteraron todos, planearon un plan para salir por ese hueco a la vez, pero el hueco era como una hormiga de pequeño.

El plan era tal que así, mientras los zombis eran distraídos por dos personas, el resto iban saliendo uno por uno por el hueco, después los de fuera entretenían a los zombis para que los de dentro pudieran salir sin problema y corrían de espaldas para que no se movieran, ya que si no los miraban, los perseguirían. Tras esto, llegaron al pueblo donde les esperaban los padres con caras de preocupación como cuando se te pierde algo.

Todos los chicos y chicas le contaron a sus padres lo que había pasado y se quedaron impactados, les prohibieron volver a pasar por aquel prado y los niños y niñas aceptaron encantados.